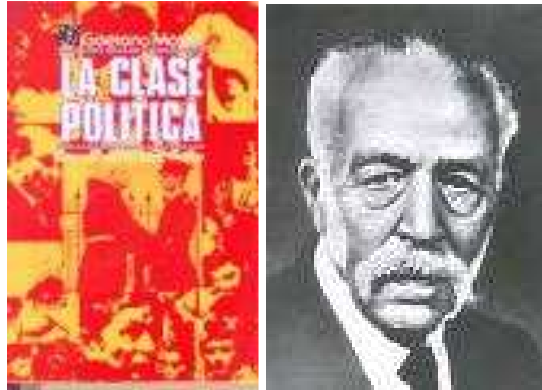


GAETANO MOSCA Y LA CLASE POLÍTICA¹

-Apuntes y consideraciones críticas-



Arnoldo Moreno Pérez²

“Es contrario a la naturaleza de las cosas que la mayoría gobierne y que la minoría sea gobernada.” ROUSSEAU.

“Donde la democracia es fuerte la ciencia política también lo es; donde la democracia es débil la ciencia política es débil.” SAMUEL HUNTINGTON.

Resumen: *Gaetano Mosca considera que la élite está compuesta por la minoría de personas que detentan el poder en una sociedad. Esta minoría es asimilable a una auténtica clase social, la clase dirigente o dominante, porque aquello que constituye su fuerza y le permite mantenerse en el poder es precisamente su organización, su estructuración. Existen, en efecto, diversos vínculos que unen entre sí a los miembros de una élite dominante, etc. Estos lazos o vínculos aseguran a la élite una unidad suficiente de pensamiento y la cohesión propia de grupos característicos de una clase. Dotada ya de poderosos medios económicos, la élite se asegura, además, por su unidad, el poder político y la influencia cultural sobre la mayoría mal organizada. Esto explica el papel histórico de la élite.*

¹ Para estas notas, se tomó como base:

Mosca, Gaetano. *“La clase política.”* Selección e introducción de Norberto Bobbio. México: FCE, 1984.

Tratamos de caminar sobre hombros de gigantes, apoyándonos en la experiencia de profesionales de la talla de Rosendo Bolívar Meza, Omar Guerrero Orozco, Guillermo Hassel y Luis E. Blacha.

² Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Colaborador en varios medios digitales, en temas relativos a la seguridad de los sistemas de cómputo, lo cual puede constatarse en <http://antivirussecuritynumber1.blogspot.com>

Pero la élite no es totalmente homogénea. En realidad, está estratificada. Casi siempre cabe observar en ella un núcleo dirigente, integrado por un número reducido de personas o de familias que gozan de un poder muy superior al de las demás. Este núcleo rector desempeña las funciones de liderazgo en el seno de la élite: constituye una especie de superélite dentro de la élite. El liderazgo en cuestión presta a la élite una fuerza y eficacia mayores aún.

Mosca concluye finalmente en la posibilidad de elaborar una explicación completa de la historia a partir de un análisis de las élites rectoras. La historia se le antoja como animada por los intereses y las ideas de una élite establecida en el poder.

Contexto General

En relación al concepto de clase política, se han dado en la teoría dos grandes concepciones:

- *Una que establece la existencia de una "clase política" diferenciada.*
- *Otra funcional que aparece como "grupo".*

La expresión clase política fue dada por Gaetano Mosca, para quien el gobierno no recaía ni en uno ni en la mayoría, sino en una minoría denominada clase política, que estaba formada por dos estratos: el de los dirigentes máximos (pequeña) y otro más numeroso, dentro del cual se reclutan los primeros.

Según Mosca distintos principios sirven para la conformación de la clase política:

- *El Principio autocrático o selección desde arriba que determina el sistema aristocrático*
- *El principio liberal o de designaciones desde abajo que determina el sistema democrático.*

El acceso a la clase política surge de una lucha por la preeminencia en el cual se conjugan factores objetivos y subjetivos. Los objetivos son el nacimiento en la clase política, la suerte, el tipo de sociedad. Son factores subjetivos la ambición, la intuición, la voluntad, la capacidad de trabajo, entre otros.

Remarcamos que, si existe una tendencia en la sociedad hacia la acumulación del poder político, y si esta tendencia es inherente a su esencia, ciertamente su tratamiento

teórico y sistemático tiene como pionero a este autor. En su más célebre obra, *Elementi di Scienza Política*, justamente en su segundo capítulo, "La Clase Política", Mosca tratará de describir dentro de un marco socio-histórico los sistemas políticos cuando transitan de formas endebles de organización a esquemas complejos de conformación estructural. Su punto de inicio es la aceptación de un hecho al desnudo: la sociedad muestra, en todas las épocas de su desarrollo histórico, una tendencia fatal a bifurcar su estructura en dos grupos sociales, en dos clases, gobernantes y gobernados.

Considera que el conflicto entre la apropiación y la expropiación del poder deriva siempre en una situación de dominio y subordinación, los dominados se vuelven dominadores, y a la inversa; la relación gobernantes-gobernados es un hecho repetido y reiterado al través de la historia y el cambio no se concibe sino como un colapso de esta relación, que deviene de nuevo en la consolidación de la misma: como siempre, vuelven a erigirse gobernantes sobre gobernados. El cambio se da cuando los gobernantes son incapaces de gobernar, no cuando los gobernados son capaces de gobernar. Lo normal es la dominación, lo accidental es el cambio.

El concepto que tiene Mosca sobre el gobierno es equivalente a la noción de política; gobierno más que una institución es una práctica. El gobernar es un hecho real que implica destreza política. Por ello, para Mosca el arte de gobernar no necesariamente radica en el titular del poder; también se gobierna tras el trono.

En cuanto al desarrollo y la organización de la clase política, tenemos que, conforme aumenta la dimensión y complejidad del Estado, se incrementa el número de los gobernados y se reduce la proporción de los gobernantes que rigen su destino; paralelamente, disminuye el potencial de organización de los gobernados y su capacidad de rebelión, mientras crecen las posibilidades de organización y unidad de la clase gobernante. A esto se añade, una minoría estará organizada por cuanto tenga el monopolio del poder y de sus ventajas; estará organizada por cuanto su posesión y disfrute posibiliten a sus miembros el aprendizaje del arte de gobernar. La mayoría estará desorganizada por cuanto que no posee el poder; lo que es el objeto del dominio; porque los hábitos de obediencia inculcados por los gobernantes les impiden acceder a la pericia política.

Si una minoría pudo organizarse como clase política se debió a condiciones históricas y sociales favorables; del mismo modo como logró detentar el poder de manera monopolista, Mosca cree que la capacidad política fue obtenida por los gobernantes en diferentes momentos y épocas, y las sintetiza en tres atributos: el valor militar, la riqueza y el saber sagrado.

Fuerza física, riqueza y saber sagrado no son poder, sino fuentes de poder. Cuando la clase política accedió al poder, hubo de aprender a conservarlo. Junto al aprendizaje de la política se desarrolló la destreza práctica de la política.

Tenemos que, para Mosca es más importante la categoría de inercia que la de cambio; con ella explica la tendencia de la clase política a mantener para sí el poder. Los tres elementos anteriormente mencionados son el puente sólido que sirve de medio para transmitir el poder; pero no transmiten la capacidad teórica y práctica de la política; la herencia más rica es la posesión del mando: el legado del poder es lo más valioso. Pero el poder no se hereda tras la muerte; se empieza a transmitir en vida en forma de conocimiento y práctica política; se accede al mando, supremo comenzando a escalar los peldaños bajos de la clase política. La política no se aprende en las aulas, sino en el seno y la tradición de la clase política. Es sólo por "cuanto a la particular educación" que se desarrolla en los herederos de la clase gobernante la "tendencia intelectual y moral" para aprender los secretos del arte de gobernar.

El principio de "hereditarietà" no tiene un carácter genético, sino político. Al través de la historia las clases políticas emergieron y maduraron como minorías gobernantes, gracias a la concreción de ciertas condiciones sociales que propiciaron su dominación sobre las clases gobernadas.

Algunos detalles

1. Si bien es cierto la política es una cuestión de hechos y valores, de interés personal y de lealtad hacia los demás, de preocupación y competencia, en que los hombres ven con mayor facilidad lo que desean ver, también lo es que la política no puede prescindir de

la verdad. La preocupación fundamental por la verdad, por el conocimiento que pueda ser verificado y por las políticas que funcionen, es lo que convierte a la política en una ciencia y a quienes la practican en politólogos. Sin esta preocupación por las pruebas y la veracidad, la política seguiría siendo un choque de opiniones, presiones, poder, propaganda o mera fuerza. Cuando hay preocupación por la verdad, la política puede convertirse en una búsqueda de soluciones y de nuevos descubrimientos, de nuevas formas de trabajo y de acción conjuntos de nuestro propio destino.

En el caso de las ciencias sociales en general y de la ciencia política en particular, la ideología y los intereses parciales siempre han jugado un papel de primer orden en la creación del conocimiento. La ciencia política no hace un simple registro de la actividad política, sino que implica participación en la política, por lo que toda investigación en ciencia política es siempre, implícita o explícitamente, una propuesta programática.

De ahí que Gaetano Mosca considera que la política más que describir y descubrir las leyes y modalidades que rigen los fenómenos sociales, ha investigado “los procedimientos por medio de los cuales un hombre o una clase de personas llegan a disponer del poder supremo, en una sociedad dada, y a defenderse contra los esfuerzos de quienes aspiran a sustituirlos. Se trata de dos cosas que si bien tienen algún punto de contacto entre sí, son sin embargo sustancialmente diferentes”.

“Desde hace muchos siglos se ha presentado a la mente de los pensadores la hipótesis de que los fenómenos sociales que se desarrollan ante ellos acaso no sean meros accidentes, ni la manifestación de una voluntad sobrenatural y omnipotente, sino más bien el efecto de tendencias psicológicas constantes, que determinan la acción de las masas humanas. Desde Aristóteles se ha buscado descubrir las leyes y las modalidades que regulan la acción de estas tendencias, y al estudio que ha tenido este objetivo se le llamó “política”.

En los siglos XVI y XVII, muchos escritores, especialmente en Italia, se ocuparon de política. Pero ninguno, empezando por Maquiavelo, el más famoso de todos, se preocupó de determinar qué tendencias de las que hemos hablado eran constantes, en todas las sociedades humanas, y en cambio se dedicaron a investigar los procedimientos por los cuales un hombre o una clase de personas llegan a disponer del poder supremo,

en una sociedad dada, y a defenderse contra los esfuerzos de quienes aspiran a sustituirlos. Se trata de dos cosas que, si bien tienen algún punto de contacto entre sí, son sin embargo sustancialmente diferentes. Un ejemplo, que creemos muy apropiado, lo demuestra de un modo mucho más elocuente que un largo razonamiento. La economía política estudia las leyes y tendencias constantes, que regulan en las sociedades humanas la producción y la distribución de la riqueza: pero este estudio no equivale de ningún modo al arte de enriquecerse y conservar esa riqueza. Un excelente economista puede ser, sin embargo, absolutamente inepto para constituir un patrimonio en su beneficio; y en cambio un banquero, un industrial, un especulador, si bien pueden extraer algunas luces del conocimiento de las leyes económicas, no tienen necesidad de ser maestros en ellas y pueden tener éxito en sus negocios, aun ignorando por completo esas leyes.”³

2. La ciencia política desarrollada por Mosca utiliza el método “de la comparación histórica” que extrae leyes constantes que regulan el nacimiento y ocaso de los Estados de la confrontación de hechos históricos de distintas épocas y regiones.

“Ya desde las primeras páginas de la *Teórica*, Mosca confiesa que su primer impulso para ocuparse de los estudios políticos provino de la comprobación de su retraso con respecto a las ciencias de la naturaleza: al no ser la verdad científica demasiado diferente del juicio vulgar, el campo estaba invadido por diletantes y charlatanes. Como se daba perfecta cuenta de los mayores obstáculos que las ciencias sociales encontraban en su ámbito, confiaba en el progreso de los estudios históricos que suministraban un mayor acopio de datos a la observación y la explicación científica del fenómeno político. Aun cuando en esta primera obra la expresión “ciencia política” no aparece, quedan ya claramente delineados el método y el objetivo de un estudio científico de la política. El método es el de la comparación histórica; la finalidad, extraer de la confrontación de los hechos históricos en épocas y regiones diferentes, las “leyes constantes” que regulan el nacimiento y la decadencia de los Estados. La norma principal en la que debe inspirarse quien pretenda internarse por esta nueva vía, consiste en acumular el mayor número posible de datos históricos. En el proemio de la *Teórica* relata que, habiéndose dedicado desde niño a la lectura asidua de libros históricos,

³ Mosca, Gaetano. “**La clase política.**” México: FCE, 1984. Páginas 43 y 44.

estaba en posesión de un capital que le había sido de suma utilidad para efectuar sus estudios.”⁴

3. La ciencia política es posible, para Mosca, porque existen "tendencias psicológicas constantes, que determinan la acción de las masas humanas." Su fin debe ser enseñar a los gobernantes y a sus opositores a respetar esas leyes constantes descubiertas gracias a la ciencia política, evitando el cambio revolucionario e introduciendo modificaciones graduales en el sistema político con el fin de evitar su disolución.

“Al problema del método está dedicado el primer capítulo de los *Elementi*. Mosca permanece fiel a su vocación inicial de científico nato para combatir prejuicios y errores que aquejan de modo particularmente desastroso el estudio de la política. Pero por primera vez señala con particular insistencia que la condición misma de la posibilidad de una ciencia política se funda sobre la comprobación de que hay “tendencias psicológicas constantes, que determinan la acción de las masas humanas” (p.43). Esta observación abre el camino a la formulación –que debe ser rodeada de la más prudente cautela, máxime cuando se dan los primeros pasos- de algunas tendencias y leyes que regulan la vida de los organismos políticos. Si el punto de vista es esencialmente psicológico, el material de construcción, aunque resulte tosco e informe, debe ser suministrado por la historia: cuando Mosca declara que a la ciencia política se adecua el método histórico, quiere decir que la ciencia política debe llegar a conclusiones propias, partiendo del estudio de los hechos comprobados. De este modo adopta una posición muy definida; por un lado, contra las doctrinas políticas distorsionadas, que buscan sólo justificar, despreciando los resultados de la investigación histórica, a ciertos regímenes con menoscabo de otros (entre éstos, la teoría democrática es para Mosca particularmente funesta y falsa): y por el otro, las doctrinas *pseudocientíficas*, que aun partiendo del examen de los hechos, llegan a conclusiones inaceptables por la pobreza y escasez de los materiales utilizados (por ejemplo, la célebre clasificación aristotélica de las formas de gobierno).

Con esta postura frente al fenómeno político, Mosca se inscribe en la línea de los escritores realistas. Pero en el concepto de realismo político deben distinguirse dos aspectos diferentes, según que “real” sea contrapuesto a “ideal” o a “aparente”. En la

⁴ **Ídem.** Páginas 9 y 10. La observación es de Norberto Bobbio, quien tuvo a cargo la selección y la introducción (páginas 7-35) de la obra.

antítesis real-ideal, concepción realista significa dirigir la atención, no a lo que los hombres piensen de sí mismos, o se imaginan que son, sino a su comportamiento efectivo. En cambio, la antítesis real-aparente significa atender a la verdadera naturaleza de las relaciones sociales que se esconden detrás de las formas exteriores de las instituciones. La ciencia política alcanzará para Mosca su objetivo, cuando logre sobrepasar la cortina de las fórmulas políticas (hoy diríamos de las ideologías) y romper la costra de las instituciones; en suma, cuando pueda descubrir lo que hay dentro y lo que hay debajo.”⁵

4. Para este autor existen en todas las sociedades dos clases de personas: "la de los gobernantes y la de los gobernados". La primera, es siempre la menos numerosa, desempeña las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de sus ventajas. La segunda, la mayoría, es dirigida por la primera de una manera más o menos arbitraria y le da a la minoría los medios materiales de subsistencia. Una diferencia de tipos sociales es lo que separa a la minoría de la masa y no diversos estados psicológicos, que podrían dejar entrever una superioridad moral en la minoría, como supone Vilfredo Pareto. Es él quien le asigna -en un primer momento- una pasividad total a las masas. Mosca, por su parte, considera el buen funcionamiento de las élites "como sinónimo de sociedad sana".

Esta teoría representó una ruptura con el pasado, ayudando a los estudios políticos a realizar un análisis de las fuerzas reales, en detrimento de un "doctrinalismo" abstracto. Nos remarca que "no puede haber organización humana sin jerarquía", haciendo, necesariamente, que algunos manden y otros obedezcan. En la transición de una época a otra no cambia el hecho de que exista una clase política, sólo varía su formación y organización.

“Entre las tendencias y los hechos constantes que se encuentran en todos los organismos políticos, aparece uno cuya evidencia se le impone fácilmente a todo observador: en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos

⁵ **Ídem.** Páginas 10 y 11.

clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político.”⁶

“No puede haber organización humana sin jerarquía, y cualquier jerarquía exige necesariamente que algunos manden y otros obedezcan; y puesto que está en la naturaleza del hombre que muchos de ellos quieren mandar y que casi todos acepten obedecer, resulta bastante útil una institución que da a los que están arriba la manera de justificar su autoridad, y al mismo tiempo ayuda a persuadir a los de abajo a que deben admitirla.”⁷

5. Inspirándose en Henri de Saint Simon, de quien toma su sistema de dos clases con una minoría dominante y una mayoría dirigida, Mosca creyó haber descubierto la herramienta ideal para destruir el concepto marxista de clase. De hecho su obra pretende ser una refutación al marxismo, al que considera como utópico, y le opone una teoría “realista” en donde habrá siempre una minoría dominante. Ambas teorías coinciden en reconocer las desigualdades de la sociedad burguesa, pero la tesis de Mosca es conservadora por el papel pasivo que concede a las masas sometidas.

El ascenso y caída de las sociedades son entendidos como efecto de los “cambios en sus tipos de estructura social” relegando las “leyes psicológicas constantes” a un papel subordinado a las variables sociales y culturales. Pero, Mosca, termina cayendo en esas leyes constantes para explicar la preeminencia de la minoría gobernante, haciendo de su sistema algo eterno.

El dominio de la minoría, no está justificado por un status moral superior, sino por su organización.

El poder es, para Mosca, organización. El peso que la minoría tiene sobre los individuos de la mayoría desorganizada es “irresistible frente a cada individuo de la

⁶ **Ídem.** Página 106.

⁷ **Ídem.** Página 305.

mayoría, que se encuentra solo ante la totalidad de la minoría organizada." Pero las masas, también ejercen cierta influencia en la clase política.

La educación es otro factor determinante en la "clase política", que permite el desarrollo de "ciertas tendencias intelectuales y morales con preferencia a otras" otorgándole ventajas significativas.

Las minorías gobernantes están constituidas por individuos con ciertas cualidades, reales o aparentes, que son apreciadas en la sociedad que viven. Esta es una minoría que ejerce autoridad y asume responsabilidades; Mosca la denomina "clase política". Habría en esta explicación un elemento constante y otro variable; el constante haría referencia a que siempre habrá una "clase política" en cualquier tiempo de la historia, pero los criterios por los que esa clase gobierna pueden ser disímiles y variables.

Una definición muy útil de la "clase política" nos la ofrece Bell quien la conceptualiza como "un grupo poseedor de poder, con una comunidad establecida de intereses y una continuidad de intereses".

El hallazgo de la "clase política" representa "un momento decisivo en el pasaje de la metafísica a la ciencia política". Es esta última la que lleva adelante el estudio, históricamente documentado, de los diversos tipos de "clase política" y su relación con las masas. Según Norberto Bobbio puede interpretarse mejor la obra de Mosca, sustituyendo el concepto abstracto de Estado por

"el históricamente más concreto de clase política". Cabe aclarar que este término no es equivalente al aristotélico de aristocracia.

Al ser una minoría logra comprensión mutua y una acción concertada, que le permite una celosa promoción de estos intereses gracias a su organización. Su número será tanto más reducido cuando mayor sea la comunidad política, haciéndose más dificultoso a la masa organizarse en su contra. La "clase política" es "un hecho y una necesidad a la vez" ya que sin ella no se podría gobernar la sociedad. Debe sostener el principio de unidad social y sólo se mantendrá en su posición mientras lo refleje.

"Si es claramente admisible que uno solo no puede comandar a una masa sin que exista una minoría que lo sostenga, es más difícil postular en cambio, como un hecho

constante y natural, que las minorías comandan a las mayorías más bien que éstas a aquéllas. Pero éste es uno de los puntos, como tantos que se dan en las demás ciencias, en el que la apariencia de las cosas es contraria a su verdadera realidad. En el caso, es fatal el predominio de una minoría organizada, que obedece a un único impulso, sobre la mayoría desorganizada. La fuerza de cualquier minoría es irresistible frente a cada individuo de la mayoría, que se encuentra solo ante la totalidad de la minoría organizada. Y al mismo tiempo se puede decir que ésta se halla organizada precisamente porque es minoría. Cien que actúen siempre concertadamente y en inteligencia los unos con los otros, triunfarán sobre mil tomados uno a uno y que no tengan acuerdo entre sí; y al mismo tiempo les será mucho más fácil a los primeros actuar concertadamente y tener de esta manera un entendimiento, si son cien y no mil.

De este hecho se deduce fácilmente la consecuencia de que, cuanto más vasta es una comunidad política, tanto menor puede ser la proporción de la minoría gobernante con respecto a la mayoría gobernada, y tanto más difícil le resultará a ésta para actuar contra aquélla.

Pero además de la enorme ventaja que proviene de la organización, las minorías gobernantes están constituidas por lo común de una manera tal, que los individuos que las componen se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorgan cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades. En otras palabras, deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven.”⁸

6. El origen de las clases políticas, parece ser confuso para Mosca. Por momentos lo sitúa en las clases guerreras, que acapararon la propiedad de las tierras. En otras explicaciones la importancia pasa del valor guerrero, a la inteligencia. También hace referencia a los jefes de familia, que gradualmente se van agrupando hasta que, luego de siglos, logran convertirse en “clase política” a través de un proceso interno de integración elitista. Mosca adjudica estas explicaciones contradictorias a la escasez de datos de las sociedades primitivas.

⁸ **Ídem.** Páginas 109 y 110.

La clase política justifica su posición mediante "principios abstractos" o una "fórmula" que es compartida y aceptada por la masa poco educada; que refleja su carácter y funciones. Es lo que Mosca denomina "fórmula política"; equivalente al concepto weberiano de "legitimación", e incluye los valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que resultan de la historia colectiva de un pueblo y hacen aceptables las ficciones empleadas por la clase política para legitimar su poder. La "fórmula política", corresponde a "una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre, (...) de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material e intelectual, sino a un principio moral". Es una "justificación" más que un procedimiento de explicación del poder.

La "fórmula política" le otorga a una "clase política" el fundamento de legitimidad, haciendo, según Bobbio, "de un poder de hecho un poder legítimo." Mosca, a diferencia de Weber, no pasa de una enunciación del problema, poniendo el acento en sólo dos clases de "fórmulas" las que justifican el poder derivándolo de la voluntad divina y aquellas que lo consideran emanado de la voluntad popular. Los principios de esta "fórmula" deben estar arraigados en la conciencia de la masa y no deben apartarse demasiado de éstos parámetros para evitar conflictos, que pueden amenazar la supervivencia de la sociedad misma. La "fórmula" intenta representar el consenso popular, acerca de lo que es considerado justo en una comunidad y en una época determinada. Nuevamente el papel pasivo de la masa entra en acción, ya que acepta estas fórmulas porque su escasa educación le imposibilita comprender acabadamente la situación social en la que está inmersa.

“La teoría de la clase política de Mosca fue ciertamente una teoría realista; pero realismo no significa identificar groseramente el poder con la fuerza. Una cosa es afirmar que el poder pertenece siempre a una minoría; otra, extraer la conclusión de que el dominio de la minoría sobre la mayoría se resuelve en una relación de brutal sometimiento. Entre los procedimientos mediante los cuales la clase política organiza el propio poder (en efecto, se trata siempre de una minoría organizada, conviene recordarlo), Mosca otorga el máximo relieve a las que hoy se llamarían las técnicas del consenso. En efecto, concentra su atención, desde la primera obra, sobre el hecho de que toda clase política no puede menos que justificar su propio poder, apelando a valores

supremos (Mosca habla de “principios abstractos”) compartidos por el grupo. Mosca designa a este principio de justificación, que se encuentra en todo régimen, con una expresión poco clara, a decir verdad: “fórmula política”. La “fórmula política” es el conjunto de creencias aceptadas que le otorga a una clase política un fundamento de legitimidad, y que hace –y aquí empleo un término no mosquiano- de un poder de hecho un poder legítimo; esto es, de un poder que puede haber tenido origen únicamente en la fuerza, un poder que será obedecido no por el sólo temor sino también por íntimo respeto. Mosca habla en la *Teórica* de “justificación” del poder a través de un principio abstracto; y en la primera parte de los *Elementi* alude a la “base moral y legal” que una clase política le otorga a la posesión del poder, haciéndolo surgir “como consecuencia necesaria de las doctrinas y creencias generalmente reconocidas y aceptadas en la sociedad que ella dirige” (p.131). En la *Storia delle dottrine politica* escribe que “uno de los primeros resultados del nuevo método” fue la noción de lo que hacia 1883 se denominó “fórmula política”, y explica que “en todos los países llegados a un grado aunque sea mediocre de cultura, la clase política justifica su poder apoyándolo en una creencia o en un sentimiento generalmente aceptados en esa época y en ese pueblo”.

Con la teoría de la fórmula política, Mosca abrió un camino que pudo llevarlo lejos; pero sólo dio en él los primeros pasos. Mientras los problemas de la formación y de la organización de la clase política fueron continuamente retomados y profundizados por Mosca, la feliz indicación de la fórmula política quedó en sus varias obras en estado de una intuición no desarrollada. Se diría que la fórmula política es un aspecto del proceso general de racionalización de los elementos no racionales de la vida social que Pareto estudió sutilmente con el nombre de “derivaciones” en el *Tratatto di sociología generale*; y, por su parte, Max Weber les dedicó a los diversos criterios de legitimación del poder y a los diversos tipos de poder legítimo una de las partes más célebres de su sociología política. Mosca, en cambio, no fue mucho más allá de la enunciación del problema y se limitó a recordar, cada vez que volvía sobre el punto, las dos fórmulas políticas más usuales y también más obvias (aunque no las únicas): la que justifica el poder haciéndolo derivar de la voluntad de Dios y la que lo justifica considerándolo como una emanación de la voluntad popular.

Aparte del interés científico de Mosca por el problema, es por demás evidente, en las pocas páginas que le dedicó, el intento declaradamente eticopolítico o ideológico (pero la palabra “ideología” no pertenece al léxico de Mosca) de mostrar que la soberanía popular es una fórmula política, esto es, un principio de justificación del poder, y que

por lo tanto la teoría de la democracia no tiene base científica alguna: “... si nadie ha visto jamás el acto auténtico por el cual el Señor le otorgó facultas a ciertas personas o familias privilegiadas para regir por su cuenta al pueblo, un observador concienzudo puede también comprobar fácilmente que una elección popular, aun cuando el sufragio sea amplio, no es por lo común la expresión de la voluntad de las mayorías” (p.132). El que una fórmula política no tuviese ninguna base científica quería decir que era un principio de justificación, no un procedimiento de explicación del poder: lo que no significaba que fuese también una “mistificación” (esto es, una falsificación intencional) o una “vulgar charlatanería”. Correspondía a una necesidad real de la naturaleza social del hombre; al menos mientras no fuese instaurado –pero esta acotación es mía- el reino de la política científica.”⁹

“... ocurre inexorablemente, o al menos ha ocurrido hasta ahora en todas las sociedades algo numerosas y recién llegadas a cierto grado de cultura, que la clase política no justifica exclusivamente su poder con sólo poseerlo de hecho, sino que procura darle una base moral y hasta legal, haciéndolo surgir como consecuencia necesaria de doctrinas y creencias generalmente reconocidas y aceptadas en la sociedad regida por esa clase.”¹⁰

“Esta base jurídica y moral sobre la que se apoya el poder de la clase política en todas las sociedades, es la que en otro trabajo hemos llamado, y que de ahora en adelante llamaremos aquí, “fórmula política”; lo que los filósofos del derecho denominan generalmente “principio de soberanía”. Difícilmente ésta es idéntica en las distintas sociedades, y dos o varias fórmulas políticas tienen notables puntos de contacto, o bien una semejanza fundamental, sólo cuando son profesadas por pueblos que tienen el mismo tipo de civilización o –usando ya una expresión que muy pronto explicaremos- pertenecen al mismo tipo social. Las diferentes fórmulas políticas, según el diferente grado de civilización de las gentes entre las que están en vigencia, pueden fundarse, o bien en creencias sobrenaturales, o bien en conceptos que, si no son positivos, es decir fundados sobre la realidad de los hechos, se aparecen cuando menos como racionales. Sin embargo no diremos que, tanto en el primer caso como en el segundo, respondan a verdades científicas; más bien hay que admitir que, si nadie ha visto jamás el acto auténtico por el cual el Señor les concedió facultades a ciertas personas o familias privilegiadas para regir por su cuenta a los pueblos, un observador consciente puede

⁹ **Ídem.** Páginas 22-24.

¹⁰ **Ídem.** Página 131.

también comprobar con facilidad que una elección popular, aun cuando el sufragio sea amplio, no es por lo general la expresión de la voluntad de la mayoría.

Pero esto no quiere decir que las distintas fórmulas políticas sean vulgares charlatanerías inventadas ex profeso para obtener tramposamente la obediencia de las masas, y se equivocaría quien lo considerase de este modo. La verdad es más bien que ellas corresponden a una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre; y que esta necesidad, tan universalmente experimentada, de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material e intelectual, sino a un principio moral, tiene indiscutiblemente su importancia práctica y real.

Spencer ha escrito que el derecho divino de los reyes fue la gran superstición de los siglos pasados y que el derecho divino de las asambleas elegidas por sufragio popular es la gran superstición del siglo actual. El concepto no se puede considerar equivocado, pero por cierto no contempla exhaustivamente todos los aspectos de la cuestión. Nos parece que también sería necesario considerar si se puede regir a una sociedad sin alguna de estas grandes supersticiones; si una ilusión general no es acaso una fuerza social que sirve para cimentar poderosamente la unidad y la organización política de un pueblo y de una civilización entera.”¹¹

7. La cooperación dentro de la "clase política" es otra condición necesaria para un adecuado ejercicio del poder. De esta manera, la sociedad mantiene en equilibrio sus fuerzas. Estas minorías son, para Mosca, "meros epifenómenos del proceso social, (...) que unifica dialécticamente el conflicto y la cooperación".

La "clase política" siempre tiene intereses propios y se organiza en defensa de ellos. Lo cual no debe hacernos pensar que la minoría posee siempre los mismos intereses, sino que por lo general son incongruentes. Sus decisiones sólo coinciden "cuando el gran Tribuno del Pueblo se convierte en César"; volviéndose más claro en estos momentos sus intereses de clase gracias a su aceptada organización. La necesidad de una "clase política" está dada porque mantiene el orden y conserva unida a la sociedad, forjando las condiciones para el trabajo productivo y suministrando personal técnico y directivo. Si no lo logra, es reemplazada por otra minoría.

¹¹ **Ídem.** Páginas 132 y 133.

Por estas razones, Mosca clasifica los distintos regímenes según el carácter de la “clase política” en tres formas de aristocracia: la militar, la del dinero y la sacerdotal. De esta manera llega a la comprobación de que “todos los regímenes son aristocráticos”, pero no del mismo tipo.

Presta especial atención a los problemas de la formación y organización de la clase política. Cuando analiza la formación hace referencia a dos tendencias constantes, una hacia la clausura que lleva a la cristalización de la “clase política” y otra orientada a la apertura, que permite su renovación. La organización, por su parte, comprende los procedimientos empleados por la “clase política”, para mantener su propia cohesión y ejercer el dominio. La unidad moral entre las clases sociales explica la fuerza o debilidad de los organismos políticos.

Otro de los aspectos sobre los que este teórico llama la atención es la cerrazón de la “clase política”, que produce una distancia tal entre masas y minorías, que las primeras se sienten totalmente aisladas del estrato superior. Las leyes pueden cumplir un papel importante al excluir a los individuos de la masa de ingresar en la minoría, produciéndose lo que en física se denomina “inercia”. Mosca, a diferencia de lo que sostiene Pareto, hace hincapié en lo que hoy llamaríamos técnicas de consenso; vale decir, cuando las masas ejercen cierta presión sobre la “clase política”, aludiendo a una relación de poder en donde las masas participan en cierta medida, por mínima que sea, en las decisiones.

“... queremos formular dos observaciones. La primera es que todas las clases políticas tienen la tendencia a volverse hereditarias, sino de derecho, al menos de hecho. Así, todas las fuerza políticas poseen esa cualidad que en física se llama fuerza de inercia; esto es, la tendencia a permanecer en el punto y en el estado en el que se encuentran. El valor militar y la riqueza se conservan fácilmente en ciertas familias por tradición moral y por efecto de la herencia. Y la práctica de los grandes cargos, el hábito y casi todas las aptitudes para tratar los negocios de importancia, se adquieren mucho más fácilmente cuando se ha tenido con ellos cierta familiaridad desde pequeño. Aun cuando los grados académicos, la cultura científica, las aptitudes especiales probadas por medio de exámenes y concursos abren las puertas a los cargos públicos, no desaparecen las ventajas especiales a favor de algunos, que los franceses definen como las ventajas de

las posiciones adquiridas. Y en realidad, por más que los exámenes y concursos estén abiertos teóricamente a todos, a la mayoría le falta siempre los medios necesarios para cubrir los gastos de una larga preparación, y otros carecen de las relaciones y parentelas mediante las cuales un individuo se sitúa rápidamente en el “buen camino”, que le evita las vacilaciones y errores inevitables cuando se entra en un ambiente desconocido, donde no se tienen guías ni apoyos.

La segunda observación es la siguiente: cuando vemos establecida en un país una casta hereditaria que monopoliza el poder político, se puede estar seguro de que tal estado de derecho ha sido precedido por un estado de hecho. Antes de afirmar su derecho exclusivo y hereditario al poder, las familias y las castas poderosas debieron tener muy seguro en sus manos el bastón de mando, debieron monopolizar absolutamente todas las fuerzas políticas de la época y del pueblo en el que se afirmaron. De otro modo, una pretensión de este género habría suscitado protestas y luchas muy enconadas.

Señalemos también que con frecuencia las aristocracias se han envanecido de un origen sobrenatural o al menos diferente y superior al de la clase gobernada.”¹²

“Si en una sociedad aparece una nueva fuente de riqueza, si aumenta la importancia práctica del saber, si la antigua religión declina o nace una nueva, si se difunde una nueva corriente de ideas, tienen lugar al mismo tiempo fuertes cambios en la clase dirigente. Se puede decir que toda la historia de la humanidad civilizada se resume en la lucha entre la tendencia que tienen los elementos dominantes a monopolizar en forma estable las fuerzas políticas y a transmitirle su posesión a sus hijos en forma hereditaria: y la tendencia no menos fuerte hacia el relevo y cambio de estas fuerzas y la afirmación de fuerzas nuevas, lo que produce un continuo trabajo de endósmosis¹³ y exósmosis¹⁴ entre la clase alta y algunas fracciones de las bajas. Las clases políticas declinan inexorablemente cuando ya no pueden ejercer las cualidades mediante las que llegaron al poder, o cuando no pueden prestar más el servicio social que prestaban, o cuando sus cualidades y los servicios que prestaban pierden importancia en el ambiente social donde viven.”¹⁵

¹² **Ídem.** Páginas 120 y 121.

¹³ **Endósmosis:** Penetración de agua en las células vivas, debido a que la concentración molecular es más elevada en su interior que en el medio líquido que las rodea.

¹⁴ **Exósmosis:** Corriente de líquido que se establece desde un sistema cerrado, por ejemplo una célula, hacia el exterior, a través de una membrana semiimpermeable, cuando el medio exterior es más concentrado.

¹⁵ **Ídem.** Página 126.

8. La cerrazón de la "clase política" hace que ésta se encuentre con mayores probabilidades de caer en errores, al no permitir el ingreso de individuos vigorosos de las masas e imposibilitando el mantenimiento de las cualidades que le permitieron llegar al poder. Los nuevos individuos son necesarios porque la fuerza de la costumbre naturaliza las posiciones de los hombres y diluye las virtudes de la "clase política". Además, junto a estas tendencias a la inercia, actúan siempre fuerzas renovadoras de los ordenamientos sociales, haciendo que si una minoría no posee los atributos que la llevaron a gobernar o esos atributos ya no son valorados en la sociedad, sean reemplazadas por una nueva minoría. Los cambios socio-culturales favorecen esta circulación de las minorías.

La "clase política" ideal a que alude Mosca, no debe impedir el ingreso de individuos vigorosos de las masas en sus filas. Esta penetración debe hacerse, para ser útil a la sociedad, en una proporción tal que los recién llegados asimilen rápidamente las mejores cualidades de los antiguos miembros de la minoría. Si el número es excesivo la "clase política" no se renueva, "se vuelve plebe". Mosca sostiene que si todas las minorías hubieran "permanecido inmutablemente cerradas y estacionarias el mundo no habría cambiado jamás". Esta circulación asegura la continuidad de la cooperación dentro de la "clase política".

En esta coyuntura, la democracia se vuelve una fuerza conservadora, que impide bruscos cambios sociales gracias a la renovación gradual de la minoría. Mosca desprecia de la democracia, ya que en todo movimiento democrático triunfante siempre surge una minoría que toma efectivamente el poder.

A pesar de considerarlo un sistema imperfecto, lo visualiza como la mejor opción posible. La crítica a la democracia se hace más evidente cuando analiza a los "representantes", quienes actúan sólo en nombre de su propio interés y se hacen elegir por la masa. Las elecciones no dan al pueblo una verdadera opción, "y los únicos que tienen alguna posibilidad de éxito son aquellos cuyos candidatos son promovidos por grupos, comités, por minorías organizadas". Este autor va más allá, cuando afirma que los "representantes" son una creación de la misma "clase política".

Nuevamente el peso de la minoría organizada se impone a la mayoría desorganizada, pero la masa puede llevar adelante un pequeñísimo control sobre la "clase política" porque los representantes deberán prestar atención, al menos en apariencia, a sus "representados" para ganarse el voto.

A pesar de lo expuesto, no puede atribuirse a la minoría todo el mérito por la prosperidad o disolución de una sociedad; hay que investigar al cuerpo social en su conjunto. Los estratos intermedios, juegan un rol central en la eficacia de los organismos políticos, aportando sus capacidades directrices que hacen aceptables para el público las normas dictadas por la "clase política". Esta importancia es más notoria en las últimas obras de Mosca; quien sueña con una clase de intelectuales comprometidos con la sociedad. Estas clases mantienen con las masas una relación más cercana que con el estrato más elevado de la sociedad.

En su último análisis Mosca hace derivar la estabilidad de cualquier organismo político del nivel de moralidad, inteligencia y actividad de este estrato intermedio; pero remarca que si el mismo se disgrega, puede ser reemplazado por un nuevo estrato intermedio, dando muestras de la importancia de la presencia de este estamento.

“... la penetración de los elementos provenientes de las clases más humildes en las más elevadas llega a ser útil cuando tiene lugar en proporciones y con criterios tales, que los recién llegados asimilan pronto las cualidades mejores de los antiguos dominadores; y resulta perjudicial cuando éstos son en cierto modo absorbidos y asimilados por sus nuevos compañeros, porque en este caso la aristocracia no se renueva, sino que se vuelve plebe. “¹⁶



¹⁶ **Ídem.** Página 339.